



INDEPENDENCIA



★ PORTAVOZ DE LA 54 DIVISION ★

AÑO II

15 febrero de 1939

NUMERO 8

**Tenemos la valentía comprobada de nuestros soldados
Tenemos material en cantidad, proporción y calidad que no soñábamos
¡ANIMO Y ALIENTO, ESPAÑOLES DEL FRENTE!**

OFRENDA

En el mes de julio nuestra División formuló una ofrenda e hizo una promesa a nuestro Gobierno —a nuestro pueblo—, que decía así:

«El glorioso segundo aniversario de nuestra lucha se ha cumplido. Nuestra Patria rezuma dolor e indignación ante tanta sangre vertida y ante la invasión que sufre por la traición de unos españoles malnacidos.

Y nosotros, los que a continuación firmamos estas líneas, comprometemos todos de la 54 División, que vamos a aprovechar la conmemoración de la memorable efeméride del 19 de julio para patentizar a nuestro querido Gobierno en su preciosa persona, de manera colectiva, la decisión inquebrantable de mantener en alto nuestros corazones y firmes nuestros fusiles hasta que la última sombra del último invasor haya dejado de manchar nuestro suelo.

¡Viva la República! ¡Viva España!

Todavía permanece en nuestro recuerdo —cómo no!— aquel acto silencioso, sencillo y emocionante en que, uno a uno, todos los soldados, Mandos y Comisarios estampábamos nuestra firma en aquella ofrenda que rubricaba nuestra decisión inquebrantable de luchar hasta la victoria. Nuestros ojos mantienen aún los rojos rasgos de algunos nombres trazados con sangre auténtica, extraída a propósito de las venas de nuestros soldados, que nos llenaron de orgullo e íntima emoción.

Hoy que nos encontramos en situación semejante a la de entonces por tierras de la querida Cataluña, reafirmamos con igual firmeza e idéntica pasión nuestra absoluta confianza en nuestro Gobierno, que personalizamos en la persona de nuestro admirado Presidente Negrín, cuya figura hoy honra las páginas de nuestro periódico.

Ninguna ofrenda mejor, ninguna adhesión superior a la causa de nuestra libertad e independencia en estas horas históricas que la de incrementar o robustecer nuestra decisión colectiva de luchar y vencer y nuestra fervorosa confianza en los hombres que dirigen tan digna y certamente a nuestro pueblo por el penoso y difícil camino de la victoria.

Y así lo hace nuestra División.

¡Viva el Gobierno de Unión Nacional!



Espanoles: Ha sucedido lo inevitable. Hemos perdido Barcelona. Busca el enemigo que esta pérdida signifique el derrumbamiento de nuestros frentes, el desplome de nuestra retaguardia, para conseguir rápidamente nuestro aplastamiento definitivo. No lo logrará. Está en nuestras manos evitarlo y lo evitaremos.

El Gobierno necesita de la ayuda de todos y la exige. No os he engañado nunca y la lealtad de mi conducta me da derecho a reclamar vuestra confianza si no queréis sucumbir como un rebaño de corderos y perecer en la extenuación y en la miseria, habréis de prestar oído a mis palabras y obedecéis a los mandatos del Gobierno. Tenéis que hacerlo, pues en otro caso vosotros mismos caváis vuestras tumbas.

Tened fe en mis afirmaciones y confiad en que el apuro momentáneo quedará salvado. Yo os lo garantizo si me prestáis el debido apoyo.

Hoy puedo asegurar categóricamente que la situación se salvará si todos ponemos en ello nuestro empeño. Hemos sobrevivido a muchos desastres, sobreviviremos a este también.

La resistencia republicana grave peligro para los invasores.

En el mundo entero estaba produciéndose un cambio favorable a España y a su Gobierno.

Reconocían nuestra nobleza y nuestra lealtad gentes que nunca nos habían profesado ninguna simpatía. Se admiraba nuestra bravura, nuestra tenacidad. Se admitía que la política de No Intervención era en el fondo, por su carácter unilateral, una política de agresión enmascarada de la que, sin buscarlo ni quererlo, resultaban cómplices los neutrales y amigos.

Aceptábase que en nuestra santa guerra defendíamos no sólo la independencia de España, sino la libertad del mundo. Todo esto constituía grave peligro para nuestros enemigos y sus proyectos. Había que precipitar el resultado y existía una fecha fija. Antes de la primera decena de enero era preciso dar la sensación de que nuestra causa estaba aniquilada.

Más alta que nunca nuestra moral

El esfuerzo de nuestros enemigos ha sido enorme. Acumularon todos los medios, acrecidos con nuevos contingentes italianos y grandiosas cantidades de material en el frente catalán para enfrentarse con unos Ejércitos en los que la acción ofensiva que impidió la pérdida de Lezante había causado el natural desgaste en hombres y medios bélicos. Nuestra gente se ha batido siempre sin descanso, pero nuestros medios de defensa eran exigüos. La No Intervención nos creaba cada día nuevas dificultades, mientras Italia y Alemania volcaban en la zona insurrecta cantidades inimaginables de material.

¿Tiene el mal remedio? Si. ¿Tenemos el remedio en nuestras manos? Si; a ambas preguntas respondo rotundamente: si.

Voy a deciros el cómo y por qué de mi aserto. Nuestro Ejército no está deshecho; está cansado y en momentos abatido, quizá ante la insuficiencia de sus elementos de combate. Pero conserva el espíritu y su moral, que mis palabras vigorizarán.

La traída de Unidades armadas de la zona Central venciendo el bloqueo de los rebeldes y fuerzas marítimas y aéreas italogermanas es quizá una de las empresas de más arrojo y pericia que se han visto en las guerras modernas. Esto por lo que respecta a los combatientes. Por lo que se refiere al material, venciendo el bloqueo marítimo, con audacia que asombra, soslayando todas las dificultades que ofrece la adquisición del armamento en forma clandestina, a lo que nos fuerza la No Intervención y unas leyes que, por sarcasmo, llámanse de Neutralidad y que no sirven, como lo ha reconocido un ilustre Jefe de Estado, más que para favorecer a los agresores, venciendo todos estos tro-

(Pasa a la página 10)

Nuestra mayor gloria está no en no haber caído nunca, sino en habernos levantado con más ardor después de cada caída

Ayuntamiento de Madrid

habla el mando



Colofón de la Declaración de Principios

Un sol de pesadilla ilumina la sangrienta epopeya de nuestra lucha. Entre los escombros de unas ruinas modernas salpicadas de sangre y jirones de carne, la voz de Negrín es una plasmación del destino de España.

El ruido ensordecedor de los motores aéreos, los estampidos de las bombas y el silbar de la metralla forman el marco adecuado a las palabras que, al conjuro mágico de un deseo nacional, salen despejando la incógnita ante el futuro nebuloso de la Historia de nuestra Nación.

No se puede ser más conciso ni más claro: «Amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la reconstrucción de España...» Convivencia y trabajo...

La razón habla y España se siente comprendida.

El décimotercero Punto es el colofón a todos los demás. Nace del terror del campo, que siente estremecimientos de desgarró; de ciudades arrasadas y vidas de luto, entre el horror y la muerte, y desde la cúspide del fragor de las armas se eleva en espera de un fin que lo plasme.

No más sangre, no más destrucción, no más venta. Unión Nacional para que el trabajo fructifique, para que el campo de experimentación que es España sea un vivero de movilidad y tenacidad laboriosa.

Todo eso dice el Gobierno en su Trece Punto, todo eso quiere decir también.

No pensar que es para hoy; no pensar que mientras dure nuestra lucha de Independencia sólo hay tiempo para meditar en el presente, dejando las tenebrosidades de un porvenir sin despeje.

Lo dice bien claro. Después de la lucha, el sacrificio. Todo por España. Todo por los españoles.

«JOSE LIPO»

J. F.—Teniente de la 182 Brigada.

HABLA EL SOLDADO

Alrededor del Trece Punto

Nada más humano y magnífico que tender la mano protectora al vencido que, reconociendo su error, trata de colaborar en nuestra obra.

Por eso la amnistía para todos los que quieran colaborar en la reconstrucción de España es, sin disputa, el jalón que sintetiza el hondo concepto humano de los que luchamos por la libertad y la cultura de los pueblos.

Consecuente con las palpitaciones del pueblo español, que lo mismo sabe luchar hasta vencer contra los tirajos que tener un gesto de verdadero humanismo para los que han sido arrastrado por los generales traidores que hicieron traición a su patria.

Y el Trece Punto viene a llenar el deseo noble de los que no se dejan llevar por la corriente del odio, y quieren, con una alteza de miradas digna, canalizar los anhelos del pueblo a través de una etapa de reconciliación que tienda a la completa extinción de los odios y rencillas que tanto mal nos puede causar después de concluida la contienda.

La guerra española tiene un doble aspecto: guerra civil y guerra de invasión. Por tanto, si tenemos en cuenta este doble aspecto de nuestra contienda, en que si bien podemos expulsar de nuestro suelo a los alemanes e italianos que invaden la patria, no podemos hacer lo mismo con los españoles que, engañados, siguieron a Franco; tenemos que convenir en que estos españoles, una vez que se haya conseguido la victoria, deben cooperar en la pronta reconstrucción de la nación y convivir con los que hoy estamos al lado de la República.

Para la consecución de esta aspiración de todo español honrado nada mejor que la amnistía.

La reconstrucción de España no puede ni debe ser obra de un grupo, tiene que ser obra de todos los españoles, y para esto nada mejor que la amnistía, que liberte a todos los que quieran intervenir en la gran obra de reconstrucción, y una política de hondo sentido humanista que vaya limando las asperezas de rencillas y odios.

Que la nueva etapa del pueblo español sea de mutuo apoyo y que el sol de la fraternidad luzca entre todos los que hoy luchamos contra los invasores y la traición.

RICARDO GANIVET

Compañía Ametralladora, 726 Batallón.



DICE EL COMISARIO

13 Punto de la Declaración de Principios

Dentro del esclarecimiento político de la Declaración de Principios, uno de los Puntos que más discusión promueve es el Trece.

Es lógico que este Punto sea el que más discusiones promueva, por las múltiples dudas que se sugieren quienes no se han parado a pensar en las características de la zona invadida. Estas dudas tiene una explicación clara: nuestro pueblo, nuestro Ejército, encolerizados por tanta sangre y tanta catástrofe, no ve allende las trincheras más que la monstruosa figura de Franco y sus secuaces y olvida como es ésta, en su mayoría, hay miles y miles de obreros, hombres liberales, sojuzgados bajo terror.

La zona invadida subdividida nos demuestra de forma rotunda la existencia de dos retaguardias: una, la que sigue a Franco, y que puede calcularse en un 25 por 100, pero el otro 75 por 100 está con la República, labora y trabaja por su triunfo, y está compuesta por obreros, pequeños campesinos, pequeños industriales, intelectuales, en fin, las clases medias, que se ven perseguidas, escarnecidas, ultrajadas y desposeídas de sus intereses por la intervención de alemanes e italianos.

Vistas estas características, la amnistía general anunciada en nuestra Declaración de Principios está completamente definida. Ahora bien; nos falta explicar en qué forma ha de ser aplicada. Y como hemos apuntado anteriormente, desglosase la retaguardia enemiga, comprenderemos fácilmente que sólo será aplicada ésta en un 25 por 100 que sigue a Franco, puesto que ésta secundó sus planes en la primera fase del movimiento militar-fascista, aunque hoy en la actualidad parte de este 25 por 100 se encuentra también dañado en su base económica y en sentir de español, pues hoy ve cómo Franco no es sino el juguete de Hitler y Mussolini, del cual se sirven para llevar a cabo sus ansias imperialistas, cometiendo en nuestra Patria la masacre más monstruosa que registra la Historia.

Una vez dictadas las leyes complementarias de la amnistía las cuáles determinaran la forma de aplicarla, éstas definirán a quienes les alcanza esta humanitaria ley de la República (quedando descartados de ella Franco, sus acólitos más firmes y los verdaderos responsables de tanta tragedia). Y a los que les alcance esta humanitaria ley no constituirán ninguna clase de peligro, puesto que nuestro pueblo con la victoria liquidará la base económica y social del fascismo en la nueva estructura de la España democrática; para todos los hijos que en su engrandecimiento laboren tendrá un sitio predilecto.

Ningún esfuerzo ni ningún sacrificio serán despreciados. Los españoles todos, unidos, levantaremos nuestra Patria del cataclismo en que hoy vive.

AUGUSTO VEGA SANCHEZ

Comisario del 721 Batallón, 181 Brigada.

“EL VENCEDOR LE PROCLAMA EL VENCIDO”

«Negrín»

Ayuntamiento de Madrid

El Deporte en la Unidad

Nuestra lucha en la cual se dibujan con sangre de los mejores el bello sendero que han de seguir los pueblos en su lucha contra el fascismo, es subrayada por los momentos de placer y recreo que nos proporciona el deporte de nuestro Ejército.

La cultura física, es sin disputa una de las mejores emulaciones para el soldado, que encuentra en su deporte favorito el rato solaz que su espíritu necesita.

Deporte del cerebro en las escuelas, y deporte de los músculos en los juegos de fútbol, natación y carreras.

En los últimos partidos de fútbol se ha visto la gran progresión del deporte en la Unidad y el gran desarrollo de la cultura física, empezando por la gimnástica.

Carreras, pedestres donde se disputaron tres pruebas. Trescientos, doscientos y cien metros, resultando estas carreras llenas de emoción y contento. El fútbol también resultó atrayente, yéndonos todos del campo completamente satisfechos.

Las escuelas de analfabetos ha ido matando poco a poco la incultura de los eternos parias. Hoy el deporte viene a llenar otra aspiración tendente a la creación de una humanidad culta y fuerte.

Que en todas las Unidades sea un hecho el desarrollo deportivo, y habremos hecho de nuestro Ejército el centro vital de un mundo nuevo.

Deporte y cultura física significa hombres sanos y fuertes, que es lo que se precisa para mejor sobrellevar las duras faenas de la guerra.

Que no sea en nuestra lucha sólo choque del hombre con el hombre, que sea también deporte, recreo y cultura.

Un soldado de la 2.ª Comp. 719 Batallón

RUTAS

Líneas de verdades.

Tras un poco tiempo de necia apatía en que no ha salido un reglón por mí escrito, vuelvo al palenque.

Siento no poder decir nada nuevo.

Pero siempre, en mis líneas encontraréis las pulsaciones del pueblo en armas.

Mi silencio en meses ha tenido su causa.

Miré hacia el horizonte nebuloso donde dormía el fiero león.

Miré en la historia la trayectoria de la raza.

Y, sólo el polvo de la muerte vi tras la traición.

La raza brava, indómita.

La de las grandes batallas por la independencia.

La que no había temblado ante el coloso que había dominado al mundo.

En parte la vi postrada ante el tirano.

Y mi pluma rebelde.

Quedó quieta.

La lucha contra el fascismo era sendero de liberación.

Por este sendero caminé con mis hermanos de trincheras.

Y, la lucha en perfiles de destrucción.

Entre ruinas de pueblos arrasados.

Olor de carne pútrida.

Guardé silencio ante la muerte.

Quizás por ser el silencio producto de ella.

He roto el silencio.

Ante la poesía de una mujer española.

Siento el deber de escribir.

Y, ahí van estas líneas.

Líneas de verdades.

Producto del resurgir.

Comisario Propaganda

180 Brigada

Todo por la República

La lucha que actualmente sostiene el pueblo español contra unos generales traidores a su Patria, que no han vacilado en vender pedazos de España a los extranjeros, y contra los países totalitarios que quieren subyugar al mundo, aunque sea asesinando a sus países, será el preludio de una lucha organizada contra el fascismo internacional.

El pueblo español, con el heroico empuje de pueblo rebelde y dinámico, ha demostrado y está demostrando al mundo como se lucha contra los chulos de Europa.

El 18 de Julio del 36 abre un nuevo sendero para la causa democrática. La República española, que no había venido tras el parto doloroso de una lucha regada con la sangre de los mejores, carecía de esa solidez básica que es preciso para la consecución reivindicativa del pueblo. Por esto el auténtico pueblo español se vió defraudado en alguna de sus justas aspiraciones, y, la clase pudiente y reaccionaria, tuvo amplio campo de acción para la preparación de sus planes.

Pero al partir del movimiento sedicioso, en que el pueblo se enfrenta contra los traidores en la defensa por la República, se abre una nueva etapa republicana donde la justicia no será un mito.

Y era esto lo que precisaba la República, el riego de sangre que hará fructificar el verdadero ideal republicano.

Echémos de nuestro suelo a los invasores; limpiemos de extranjeros el suelo español, y habremos conseguido la liberación del pueblo y la consolidación de un régimen republicano, de amor y justicia.

Todo por la expulsión de los invasores, por el triunfo de la República, por la liberación de España.

UN COMISARIO

UNIDAD

La unidad representa para todos los españoles el puntal más firme en el sendero de la victoria. Ya que sin esta fuerte unión no hubiera sido posible, el mutuo apoyo entre el Ejército del Este y el de Levante, ni la magnífica ofensiva de nuestras fuerzas por tierras extremeñas.

Por tanto, nuestra labor primordial es la de luchar porque la unidad sea cada día más sólida e indestructible. Que nos caracterice una gran nobleza en nuestra trayectoria, y dejando a un lado las diferencias ideológicas, hacer de nuestra unión el muro sólido donde se estrellen los manojos de los enemigos de la unidad.

Es deber sagrado de todo antifascista, aportar el máximo en pos de nuestra férrea unión, que será el arma más formidable en nuestra lucha por la independencia.

El que sea un obstáculo en los anhelos de unidad del pueblo español, ni está a la altura de las circunstancias ni coopera en la pronta consecución de la victoria.

Todo por la unión, que será el muro donde se estrellen las apetencias de los invasores.

¡UNIDAD, UNIDAD!

Comisario, 717 Batallón.



El cabo Francisco Jaén Canés

Día tras día, van clavándose en el corazón de las madres españolas los garfios crueles que lleva consigo toda guerra. Hoy uno, mañana otro, llenan con su sangre patriótica las páginas de la Historia de España, que serán leídas por generaciones futuras cuando haya terminado la hecatombe que nubla la felicidad de todos los españoles.

El destino lo tenía guardado para él, cuando nadie menos lo esperaba. Francisco Jaén Canés, cabo de la 3.ª Compañía del 720 Batallón; una bala enemiga le quitó la vida el día 12 de noviembre, a las cinco de la tarde, hora algo negra para el valiente cabo. Su actuación en el Ejército ha sido brillante; fué querido por todos los Jefes y soldados donde él estuvo prestando sus servicios; su carácter optimista y lo que le caracterizó fué siempre su serenidad, que en cuantas ocasiones supo demostrar. Fué Francisco Jaén el que realizó una gigantesca proeza. El nunca le dió importancia, pero en aquellos instantes críticos que se repitieron a lo largo de tres o cuatro días de ininterrumpido combate en Cerro Cruz, él solo como un nuevo Goliat, se interponía entre los tanques y no les permitía avanzar. Cuando éstos anunciaban su presencia, el cabo Jaén salía de la trinchera al encuentro de los carros de acero, bien previsto de bombas. Y la rapidez con que atacaba a los tanques, su habilidad para hacer una muralla de explosiones, obligaba a chaquetear a los italianos «voluntarios» del Grupo de Blindados de la División Littorio.

Modesto y risueño, y muy alegre, demostraba en su temperamento una constitución física muy sana, así como también eran sus ideas. Nunca hubo problema de ninguna clase con él. Fué siempre completa su seguridad en el triunfo. Pudo ocupar un sitio en la retaguardia y no quiso. Prefirió estar en su sitio de honor en primera línea.

Murió sin que nadie de los que le conocíamos tuviéramos el más pequeño ápice de rencor con él.

Nos sorprendió su muerte a todos; pero nosotros prometimos seguir luchando para vengar tu muerte y la de todos los compañeros caídos en la lucha.

Nunca olvidaremos tus gestas y tus hazañas. Te tendremos presente, compañero Jaén, y que la tierra te sea leve.

AMELA

Comisario de la 3.ª Compañía

Una madre española

¡España...! Levanta tu altiva frente, que bravo te defienden tus obreros, los de noble faz y ademanes fieros, los curtidos por el aire y por el sol. No claudiques en tu tragedia, ni te muestres dolorida, por haber dado aliento y vida al que no puede ser español.

Las madres españolas te ofrendamos hijos con músculos de acero para esclavos... ¡Muertos los preferí con indómito arrojo en la lucha fiera.

Un hijo te he dado; mil te daría sin un asomo de dolor en mis entrañas, ¡qué vale un hijo cuando a España la pisan plantas extranjeras!

VIRGINIA AGUILERA

Taller zapatería



La 181 Brigada y su línea

por Miguel Signes

Preámbulo

Europa tiene miedo a la guerra. Me refiero a la Europa democrática. Por tanto, los países que no podrían vivir sin la guerra, o cuyos regímenes no podrían sostenerse fuera de la guerra, al encontrar abiertas las puertas de los países que tratan de agredir y, que de hecho agreden, gozan de la más inaudita impunidad. El fascismo internacional no hace otra cosa que explotar de la manera más descarada este miedo a la guerra. Y viene en la actualidad explotándolo en nuestro país cuando es notorio que está ensayando sobre la tierra cálida de España y sobre la carne tierna y sagrada de nuestras mujeres y niños, mujeres y niños de España, sus métodos de guerra y la potencialidad bélica de sus armas, que han de medir mañana contra los espectadores de hoy en esta ofensiva del fascismo contra la democracia internacional. Siendo lo lamentable que además del ensayo se tomen posiciones, que adornan con el más bochornoso desparpajo con la característica de futuras bases de operaciones.

Frente a la contemplación de unos y a la audacia de los otros está España, dolorida y sangrante, que vé en peligro en este juego trágico del momento, su independencia, su soberanía, su integridad, y aprestada está, por tanto, a la defensa.

De Andalucía a Levante

Cruzando la Mancha. El corazón de España. Cruzando esa irredenta uniformidad de fuego, que eso es la Mancha, hacia Levante, hacia el dintel de Valencia, que el enemigo, el ladrón de nuestra libertad se descuelga de los montes turulenses y amenaza la zona fértil de este Levante productivo y luminoso. Los pechos andaluces, de sangre caliente, templada ante los finos ajimeces y las esbeltas alcatifas, están ya en Levante. Con ellos, hombres de todas las latitudes de España. Porque cuando en un punto de España peligró su soberanía, en ese punto coincidió España toda para impedirlo.

En línea

La 181 Brigada Mixta ocupa su línea. Verano de 1938. Calores de fuego y de sol. El Mando tiene preparada una línea de resistencia. Ella da a entender a saltos lo que ha de ser nuestro sistema defensivo. Más allá de las últimas sierras, de los últimos picachos, el crepúsculo se desgarran con lenguadas de fuego, con estruendo terrible. De aquí no deben pasar. La Brigada se dispone a mejorar su línea. Es insuficiente. La Infantería fortifica. La Infantería se entierra. La 181 Brigada se dispone a dejar de tal manera el terreno, que permita el paso de las olas de fuego sin que pueda carbonizarse. Se hunde en la tie-

rra para resistir el peso del acero. Construye ramales de evacuación y municionamiento. Nidos para máquinas automáticas. Pozos individuales de tirador. Pozos para granaderos. Refugios sólidos. La Brigada perfecciona sus C. de R. añadiendo y puliendo todos, uno por uno, los factores de la defensa. Se oye el cercano rumor del combate. El enemigo destroza con un alarde prodigioso de material los campos de España. Nuestro Ejército se repliega como se replegaba el aliado en la Guerra Europea, el aliado, que fue el vencedor. La aviación pone a prueba la firmeza de nuestras líneas en sus diarios bombardeos. Los soldados se entierran. Hay escasas bajas. A veces, ninguna. El rumor del combate se acerca y la Infantería fortifica, la Brigada fortifica. Escalona en profundidad sus elementos de resistencia. No fortifica al azar. Mira su plan de



fuegos. La protección entre sí de las posiciones. Su flanqueo. No queda una vagnada sin batir. Y el combate se oye más cerca hasta que...

Se combate. Jornadas del 20 al 25 de julio

Nuestro Ejército se bate en retirada. Asomados al balcón de nuestras líneas vemos cómo se repliega el Ejército hermano. Pasad. Pasad. Que va a quedar cerrada la puerta por la que se va a Valencia. Y suenan los primeros proyectiles sobre la espalda de nuestros abrigos. Van a hablar las armas. Las herramientas de trabajo son reemplazadas. El enemigo lanza sobre nuestra línea una tormenta de hierro al rojo vivo. Hierro que se machaca y se enfría sobre nuestras cabezas.

Pero se mantiene íntegra a los embates del fuego. El enemigo tendrá que poner en juego su infantería. Hacer que se enfrente con la nuestra, que tal es la finalidad que debemos perseguir al organizar nuestros sistemas de defensa. Se batan las dos infanterías. La lucha es brutal. Pero el resultado no puede ser más elocuente, más significativo. El invasor no puede luchar si previamente la artillería y la aviación no han deshecho nuestras posiciones. Las carnes mercenarias del invasor se machacaban donde antes se machacaban los obuses. Las puertas continúan cerradas a pesar del salvaje forcejeo. Los goznes están bien empotrados en los riscos de esta tierra. Las puertas continúan cerradas y difíciles de abrir.

Después de la batalla

La línea no está acabada todavía. ¿Pero es que la reorganización de un sistema defensivo puede alguna vez darse por acabado? La batalla suena lejos otra vez. Han enmudecido las armas. Y de nuevo los útiles de trabajo se mueven con intensidad frenética. La experiencia nos ha dicho con la más cruda frialdad en qué consiste una buena fortificación. Se continúa escalonando en profundidad. El enemigo ha de necesitar un puñal de mucha longitud para atravesar nuestro cuerpo defensivo. Se aprovecha la contrapendiente de los Centros de Resistencia para la construcción de sólidos vivacs que reúnan las condiciones para la preparación del contraataque rápido, sustrayéndole por su proximidad a las primeras líneas, a las barreras de la artillería enemiga. De esta manera se contraataca y se recupera «Cerro Cruz». El rumor del combate se oye lejos. Luego, a continuar fortificando. A oponer obstáculos donde se triture y desgaste la invasión.

Perspectivas

El Mariscal Foch había en el Marne creado con la resistencia, frente a la avalancha de la artillería teutona, las bases de la victoria. La resistencia duró lo que debía durar. Llegó hasta un momento la elasticidad del Ejército en el cual se creyó que debía ya producirse el fenómeno de la inercia. «Estoy comprometiéndome. Luego ha llegado la hora de atacar», dijo Foch. Se trocaron los papeles. Se pasó de la defensiva a la ofensiva. Después de aquella decisión la guerra tuvo un fin tan rápido como vertical.

En España han de darse, a no dudarlo, también aquellas circunstancias. Nuestra resistencia va imprimiendo al enemigo duro quebranto. Nuestra línea se doblega porque es elástica. Pero como un simple fenómeno físico hará su aparición la inercia. Y han de ver en la retaguardia faciosa, en los cementerios, en los hospitales, en el campo, en la ciudad, el rigor de nuestro castigo. Estamos creando con nuestra resistencia las bases de la victoria. El mundo se inclina abiertamente a nuestro favor. Los países democráticos empiezan a darse cuenta de la realidad de los hechos. Sabe que el fascismo ha desencadenado una ofensiva general contra la democracia y el progreso. Y ahora, cuando el fascismo ha advertido el giro de la opinión internacional, trata de precipitar los acontecimientos arreciando su furia contra las tierras de Cataluña. Vamos, pues, a seguir resistiendo como hasta aquí. Vamos a estar ahora más que nunca al lado del Gobierno de la República, que espera el momento de revivir la frase del Mariscal Foch. No vamos a abandonar la resistencia a los treinta meses de ella y cuando parece que la carrera va a desembocar en una pronunciada pendiente. Vamos a continuar resistiendo y fortificando, porque ha de llegar el día en que demos a todo y a todos nuestra más cumplida respuesta.

En campaña y enero.

MIGUEL SIGNES

Ilustraciones de Juan Antonio Morales (CANTOÑO).



“No se ha perdido nada si no se ha perdido todo”

Exposición de Periódicos Murales

Una de las manifestaciones del trabajo político en las Unidades es el periódico mural, y nuestra Brigada ha expresado su sentir y pensar sirviéndose de estas manifestaciones, reuniéndolas por iniciativa del Comisario de la Brigada en una exposición que se ha celebrado en el Hogar del Soldado de la Brigada, ayer magnífico granero y hoy «Palacio de la Cultura».

Todas las Unidades han participado en esta exposición, a la que enviaron un total de catorce periódicos murales, todos ellos interesantes, y en los que la falta de posibilidades (papel, material gráfico, colores) ha sido suplida con una voluntad y un afán de superación por parte de todos, Mandos, Comisarios, Milicianos de Cultura y soldados, con el fin de conseguir la mejor clasificación para el mural de sus Unidades respectivas.

La labor del Jurado Clasificador ha sido ardua, pues la calidad de los trabajos presentados hacía difícil su clasificación, pero, al fin, dió el primer premio al periódico mural presentado por la Compañía de Intendencia con el título «Intendencia», y el segundo, al presentado con el título de «Campesino en armas», por el 724 Batallón.

Además se ha calificado a algunos de los trabajos sueltos que figuraban en otros murales, habiendo correspondido los premios de poesías a los trabajos titulados «Al pueblo hispano», por J. Morcillo; «No temas, Valencia», por Nieto; «Alas negras», por Rives, y los de artículos, a «Orientaciones», por Vicent Peris; «La fuerza de la paz», por Prieto; «La vida en las trincheras», por el Teniente Tena. Los premios de dibujos han correspondido a las ilustraciones hechas por F. Gavaró y Nieto.

El Jurado Clasificador y el Comisario de la Brigada felicitan a los colaboradores de los periódicos murales por sus trabajos y esperan de todos una más intensa labor acerca de estas manifestaciones, hasta conseguir el grado de madurez necesario, para demostrar que también con la cultura se pueden conseguir triunfos que, unidos a los de las armas, nos liberen del oscurantismo y de la ceguera en que ha estado sumida España durante tantos siglos.

Estrechemos nuestra Unidad en las distintas armas

Es indiscutible que en una guerra moderna es un elemento importante el transporte.

Pero hay otro más importante e insustituible, y este elemento es la infantería.

Es violento por todos conceptos para los soldados que salen de las trincheras, mercedores de un permiso, ver cómo muchas veces el transporte, unas veces con razón y otras caprichosamente, dejan a los soldados caminar despacio por los rudos y largos caminos.

He visto con mucha condolencia cómo un héroe que lanza una bomba contra un tanque enemigo expresa su disgusto en un momento de excitación lanzando una bomba contra el chófer que no quiso prestarle solidaridad.

Hay que evitar estos casos, que originan disgustos entre las distintas armas de nuestro Ejército.

Quisiera que por quien corresponda se haga lo posible para evitar la repetición de estos actos, que llevan aparejada cierta desmoralización y crean susceptibilidades entre distintas armas, porque es perjudicial para todos, pues va en contra de la unidad, que es muy necesaria para conseguir la potencialidad que nuestro Ejército necesita para aplastar al invasor.

MIGUEL SOLER
Compañía de Sanidad.



«PREFERIMOS MORIR DE PIE A VIVIR DE RODILLAS»

El tinglado de la moderna farsa

Arriba el telón, señores;
empezada está la farsa...
El drama es un drama nuevo,
pero da risa este drama.
Tiene cuatro personajes,
y en él no figuran damas...
El autor no tiene nombre
ni vergüenza, pero nada.
Escenario es el mundo,
con quien el autor del drama,
el pobre, sin darse cuenta,
no ha contado para nada.
El decorado ya es viejo...
Al fondo se ven pintadas
Austria, Abisinia, China,
Checoslovaquia y España...
Una sola puerta hay
junto a la nación de España;
personaje que allí entra
no sale más en el drama.
(Sale mister Chamberlain,
caído un poco de espaldas.
Esto sería del réuma
que en Munich pescó el buen alma.)
Se pone a llamar a Adolfo...
Sale una camisa parda
y un bigotito cuadrado;
¿Chamberlain por esta casa?
(Iba a decir que este hombre
es el traidor del drama;
pero es que son tan traidores
los personajes que hablan,
que es mejor dejarlo a un lado
y darle paso a la farsa.)
¿Tardará mucho Benito?
Este Benito es un trápala
y un sinvergüenza de marca;
pero mira, Chamberlain,
de esto no digas nada...
¡Corpo di Baco! ¿Ya estamos?
Hola, Benito del alma...
Aquí traigo a Daladier,
que aunque ha perdido el habla,
al menos, hace lo nuestro,
de su pueblo a las espaldas...
(Cuchichean largó rato
y para un mapa señalan.)
Esto para ti, Adolfo;
para la amarilla raza,
ese pedazo tan grande,
si puede con tanta carga.

UNIÓN

Respondiendo a un llamamiento del Comisario de la Brigada, en todas las Unidades se intensificaron durante diez días las relaciones con nuestra retaguardia.

Los soldados enviaron mensajes de unión para los obreros de las industrias de guerra del interior: cartas portadoras del afán de victoria que hay en nuestros combatientes, en las que pedían a los obreros de las fábricas de guerra más y más producción a cambio de nuestra promesa de cerrar el paso al invasor.

Los obreros de las industrias de guerra decían en sus cartas que, correspondiendo al esfuerzo de los soldados de España, serían incansables en la producción, aumentando ésta y mejorándola, con el único fin común de salvar a nuestra Patria. ¡Obreros, soldados, españoles: frente y retaguardia unidos!

Para los creyentes de bulos y cobardes

Hace tiempo que se rumorea que se va a terminar la guerra y ese rumor tiene que desaparecer. Parece mentira que sea acogido, cuando en todos nuestros cerebros existe una amplia y completa concepción de la política de nuestro Gobierno.

¿Cómo quiere la gente que termine la guerra tan pronto? ¿Es posible acabar la guerra con la facilidad que se ve y mientras los extranjeros no se vayan de aquí? Quienes piensan esto son unos cobardes, incapaces para la batalla; los que no piensan en el mañana, en nuestro porvenir.

Los autores de estos bulos son nuestros enemigos, los que, incapaces de hacer frente a las situaciones de una forma viril, cifran sus esperanzas egoístas en pactos y conciliaciones vergonzosas. Es el enemigo el que facilitó el paso a los invasores que, impotente para dominarnos, ofreció más tarde pactos y componendas.

Debemos de trabajar activamente cerca de todos nuestros soldados. Ya los analfabetos tienen en nuestro Ejército maestros: milicianos de la cultura, que anónimamente trabajan para abrir las puertas de la inteligencia a tantos y tantos desheredados de la cultura.

Los activistas, con su labor incansable, son los propagandistas de la política del Gobierno; son los que impiden el confusio nismo, los que deshacen el trabajo de los bulistas.

CELEDONIO TORREQUEBRADA
Compañía de Sanidad.

De colonias, ya hablaremos...
Y volviendo a lo de España,
Benito, ándate con ojo...
que está muy pegada al mapa.
Y, en fin, querido Benito,
que es España mucha España,
y debes por experiencia
saber como allí las gastan.
(Entra un perrito en escena,
y Franco cree que le llaman.
No cuenta entre personajes
porque los perros no hablan.)
Se queda solo Benito
muy fijo mirando al mapa.
¡Válgame San Bembenute!
¡Qué pueblecito el de Español!
Y aquí terminé, señores,
este ponderado drama,
que tiene segunda parte,
y cuyo título es:
«España fué siempre España».

A. CASQUERO

Noticiero comentado

Compañeros: ¡atención!
Lo que se cuenta ha ocurrido aquí, en nuestra división.

De la 181

La fobia futbolística ha hecho presa en las filas de nuestra División. Todas las Unidades, chicas, medianas y grandes, tienen su equipo. Y se dan cosas raras en eso de pegar patadas a la bolita. Compañías que ganan a Batallones; selecciones potentísimas que se traen «p'acá» un carro de goles... En fin; yo no lo entiendo.

Eso que estuve junto a un «técnico». Nada menos que junto al Capitán Valdés, que me informó ampliamente sobre tal deporte.

Dijo que allí faltaba algo. Que el terreno no estaba «organizado». A continuación, me dejó espantado al decirme que el guardameta debía de usar —durante la contienda— una palita de las de fusil-ametrallador, porque algunos jugadores iban hacia él con muy mala... cara y peores intenciones.

Y no quiero mencionar a Mingo-lance «el Méico». Es —su profesión lo indica— un envenenador... de la afición. Recorre un grupo y habla mal de un bando. Va al de-al lado e increpa al equipo contrario. Todo por el placer de ver llegar luego a su puesto de socorro y experimentar, en público y jugadores, lo que aprendió en la Facultad.

Bueno está como galeno, ¡pero como deportista!

Nueve goles a cero (y dos perdonados) nos metió el otro día la División hermana. Fué el 7. Hacía buen tiempo.

Y para mayor detalle y mayor ludibrio nuestro, no se puede afirmar que nuestra selección perdiera ante una selección de la 50, ya que parece demostrado que todos los jugadores que presentó esta pertenecían a una sola pequeña unidad: la sección Balompíe.

En lanzamiento de bombas, hay que descubrirse ante Quesada, de la 50. Pero también nuestros Riva y Lorca merecen un saludo.

Queda la tracción de cuerda (a más del salto de altura, en que anduvimos flojotes). En tracción de cuerda, lo dicho: tenemos un quinteto con más fuerza que un rebaño de elefantes.

El arbolito del cuento tenía tres nidos. En La Chana hay alguno más y no les falta más que un cuarto de baño. No digo que en otras partes no los haya. Pero los pajaritos estos de que hablo están dispuestos a contribuir mucho a la retirada de italianos.

Casi tres centenas de soldados nuevos han venido a reforzar nuestras Brigadas. Algunos eran ya veteranos, pero en este momento lo son todos, con coraje y hombría.

Aún quedan tesoros escondidos, y la prueba está en el encontrado por soldados de la Compañía Depósito de la 180 Brigada; monedas de oro y plata antiguas, cadenas, relojes de oro...

El Sargento Francisco Salazar Anguita y soldados Salvador Jiménez Martín, Miguel Molina y Eme-terio Reces Baeza han hecho lo que otro cualquiera del Ejército y de la República: entregar lo hallado a la Superioridad. Nada más y nada menos.

Otra vuelta a la manzana ha dado una de nuestras Brigadas, la más turista. Pero sin perder la cabeza ha llegado al nuevo subsector y ¡a trabajar! como de costumbre.

No ha perdido la cabeza... pero sí los periódicos murales, porque en la exposición que hace el Cuerpo de Ejército no aparecen por ninguna parte. ¡Hay que cuidar los detalles y esto va a los Comisarios!

También la 181 sabe multiplicar los panes, y así ha podido mandar 1.500 para los niños de Valencia en el festival infantil organizado por el Comisariado del Ejército. El día 14.

Y como no sólo de pan vive el hombre ha procurado cinco bibliotecas a las Compañías del 721 Batallón. Provistas de un tratado técnico para estudio y consulta.

En esto de letra impresa también las otras Unidades se mueven. Ahora que, por ejemplo, la 180 no dice ni palabra a nadie, según malas lenguas, por temor a que les pidan libros prestados.

El Cursillo de Sargentos terminó el día 23. Los muchachos han aprendido. Además, su salud se ha robustecido satisfactoriamente, porque las respectivas Brigadas e Intendencia del Cuerpo de Ejército han hecho todo lo posible —sin necesidad de ponerse de acuerdo— para que los camaradas estudiantes no fumen. A última hora, sin embargo, se ablandaron las Brigadas de los extremos. La central se mantuvo firme.

Y va totalmente en serio. Un abrazo cordial y emocionado de despedida al Comandante Perriñez, que el Alto Mando lleva a puesto de responsabilidad en otro frente. Todos conocemos su historial y su labor. Del cariño y simpatía al «Abuelo» pueden hablar los que presenciaron su despedida de la 181.

Seguimos esperando

Washington.—Se espera una próxima revisión de la Ley de Neutralidad, en el sentido de que Estados Unidos combata con todos los medios, menos la guerra, a los países agresores, y ayude por todos los medios, menos el envío de fuerzas militares, a los países agredidos.

¡Les habrá asombrado enterarse de eso!

Nueva York.—Se ha comprobado que los consulados alemanes son los encargados de difundir en Norteamérica la propaganda fasciosa.

¡Resistencia y vencere-mos por encima de todo!

Madrid.—El nuevo Comisario Inspector del Ejército del Centro, Edmundo Domínguez, en una alocución radiada, dijo —comentando el ataque extranjero por el Este—: «Nuevamente se dibuja claro el carácter de nuestra lucha. Estos momentos y los que se sucedan serán decisivos y pondrán a prueba nuestra voluntad de resistir y triunfar.» ¡Sigamos demostrando al mundo que a los españoles no les intimidan sacrificios ni riesgos!

¡Muy bien! ¿Y qué más?

Paris.—En el periódico francés «L'Oeuvre» dice Bayet: «El Ejército republicano resiste los ataques en Cataluña con un valor que recuerda los días de Verdún.»

Esta simpatía está mejor demostrada.

Barcelona.—Ha llegado el antiguo Comisario de las Brigadas Internacionales, Tauguy, representante de la Unión de Metalúrgicos de París, conduciendo 31 toneladas de viveres para España.

Barcelona.—De mayo de 1937 a noviembre de 1938 se han recaudado en Estados Unidos 1.916.000 dólares en favor de España, y en favor de los fasciosos, 11.000 (de los que 9.000 se han quedado en gastos de administración). Estos son datos oficiales americanos.

Los acogemos como españoles.

Los prisioneros hechos en Extremadura han regalado una bandera al Ejército que, al apresarlos, les dió libertad, y prometen luchar por España.

El espíritu vence a la materia.

Barcelona.—Los profesores de la Universidad han enviado a sus compañeros de todo el mundo un manifiesto, denunciando que los bombardeos de la aviación extranjera han semidestruido el edificio, pero en él se sigue difundiendo la cultura.

¡Ánimo, compañeros chinos!

Chung-King.—El Gobierno chino ha puesto en pie de guerra 240 Divisiones de 10.000 hombres, con las cuales luchará tenazmente contra la criminal ambición japonesa.

La República tiene los mejores soldados del mar.

Gibraltar.—Todos los tripulantes del glorioso «José Luis Díez» han expresado de manera rotunda e inequívoca a las autoridades inglesas su deseo de ponerse de nuevo a las órdenes del Gobierno de España.

¡Para eso han hecho falta 31 meses!

Londres.—Francia no acepta negociar con Italia a base de concesiones, y el «News Chronicle» dice: «No hay que dar nada a Italia, y si quiere mejorar sus relaciones con nosotros, que comience por retirar sus tropas de España.»

¡Hombres cubiertos de gloria!

Cartagena.—El día 14 se hizo un recibimiento apoteósico en el puerto a los marinos del «José Luis Díez». Acudieron al puerto representaciones militares y civiles y el pueblo en masa.

Todos saben ya la verdad ¡o deben saberla!

Paris.—Los republicanos franceses que visitaron a España en la primera decena de este mes han proclamado la verdad. Liautey, ex Subsecretario de Estado, declaró que no se trata de ayudar a un partido político, sino de salvar a un pueblo cuya independencia es necesaria a Francia. Hicieron votos por que la tenacidad republicana libre a España de la invasión extranjera.

Y en vista de eso, ¿qué?

Paris.—El diputado radical Pierre Cot dijo en el Parlamento francés que «si se quiere tratar con Franco no es a él a quien hay que dirigirse: es a Roma y Berlín.»

SI ALEMANIA HUBIERA GANADO LA GUERRA DE 1914...



...sería un inmenso campo militar... Austria no sería ya independiente... no existiría la Sociedad de Naciones y las grandes potencias irían a Munich... los acuerdos diplomáticos de la Sociedad de Naciones y los grandes potencias irían a Munich... se trataría a los judíos como en la Edad Media... y los sabios alemanes tendrían que emigrar... los ejércitos alemanes irían a todas partes... los pueblos vivirían continuamente bajo la amenaza de la guerra... Pero... ¡no hay cuidado! Todo eso son cuentos, porque ¡Alemania no ha ganado la Gran Guerra!

MOVILIZACIÓN

El Gobierno de la República ha movilizado varias quintas. Millares de hombres útiles para el manejo de las armas defenderán en los frentes de combate la Independencia de España y la Causa de la República Democrática.

Es justa esta medida. Todo el pueblo español tiene que contribuir proporcionalmente al reparto de los cargos de la guerra. Precisamente porque al luchar contra la invasión extranjera, todo el pueblo español se juega por igual su porvenir, su libertad de trabajo, de bienestar ciudadano. Añadimos aún más. Todo el pueblo español debe sentir el honor de empuñar las armas para combatir por su libertad, por su porvenir independiente.

El ser soldado del Ejército Popular, del Ejército regular español, del Ejército que defiende una causa tan justa como la nuestra, que no quiere ser esclavo del fascismo extranjero, es un gran honor para todo español digno que ame de veras a su Patria.

El Ejército Popular, el Ejército al que se incorporan millares de nuevos soldados, es el pueblo en armas, la expresión de nuestras grandes masas democráticas que luchan frente a los invasores extranjeros por un porvenir mejor de libertad, de trabajo, de alegría, de justicia, etc.

No puede haber un soldado ya veterano que no acoja con cariño a estos nuevos reclutas, que vienen a compartir con nosotros los buenos y malos ratos y que también sabrán dar su vida, si es preciso, en defensa de aquello más grande que hay para todo español: ESPAÑA.

¡Vivan los nuevos reclutas!

¡Viva la Independencia de España!

J. URRUTIA

Pensamientos

Todo está enlazado, todo ordenado; nada existe por sí ni para sí; toda existencia viene de otra, y se determina hacia otra; todo existe para todo y está ordenado hacia el gran fin.—*Jovellanos*.

Nadie ofrece tanto como el que nada puede cumplir.—*Quevedo*.

El verdadero orden social y político es el conjunto compensado y armónico de todas las libertades.—*M. Silvela*.

No menos peligran la corona, la vida y los imperios con la justicia rigurosa que con la injusticia.—*S. Fajardo*.

Por naturaleza manda el que tiene mayor inteligencia.—*S. Fajardo*.

No hay placer comparable al que resulta de una acción virtuosa.—*L. F. Moratin*.

Para el hombre laborioso el tiempo es elástico y da para todo; sólo falta el tiempo a quien no sabe aprovecharle.—*Jovellanos*.

Menos camino hay de la virtud a los vicios que de éstos a la virtud.—*Séneca*.



La propaganda al enemigo en nuestra Brigada

I

Las sombras de la noche envuelven los picos y matorrales deshaciendo en nebulosidades las aristas claras del contorno de los cerros de enfrente.

Las alambradas propias emiten un sonido sordo al traspasarlas la brisa.

Bultos inmóviles intentan taladrar la densidad de las sombras, que en el barranco se amontonan produciendo la nada en la confusión de matorrales, piedras, montículos y hoyas, que tienen de horizonte las tinieblas de las faldas de los montes contrarios.

Es la hora del reposo, de la meditación. El cielo sin estrellas aplasta el espíritu carente de realidades. La atmósfera parece sólida, pétrea, sin intersticios y de una opacidad abrumadora.

Sobre el luto de la jornada una voz se eleva potente en la noche nítida en el silencio: *Españoles...*

Es el Comisario, que hace vibrar la oración de Negrín en una llamada a los hombres de corazón que nos combaten. Por ilusión, el barranco se llena de palabras, que salen pausadamente de una razón al servicio de una mente. Un murmullo se eleva y flota en la línea enemiga, que quiere apagar con voces sôeces lo que no puede con razones. El enemigo charla y le contesta el silencio.

Vuelve la pausa de lo extático, y allá a lo lejos, en posiciones propias, otra voz cálida desgrana el Segundo Punto de la Declaración de Principios emitida por el Jefe del Gobierno... «Liberación de nuestro territorio de las fuerzas invasoras...»

Cada palabra hiende, cada frase remueve la

oscuridad. Son hilillos de luz que se tienden como un puente de ilusión y que convergen al corazón.

España sangra ruinas y muertes, desolación y luto. La noche negra se desgarran y en cada auditor el escalofrío de la visión crispa los músculos.

Es España la que habla, la que protesta de ver su suelo regado con sangre generosa, la que en su voz clama venganza contra los que la venden; es España que perdona a sus hijos.

Las palabras, una a una, siguen su vuelo impalpable, destrozando el engaño en que viven los españoles de «allá».

II

La luna en menguante ilumina facetas que el viento helado de la noche se encarga de borrar. El huracán sigue en aumento; el gemido del aire tiene modulaciones monorrítmicas que hacen recordar los cuentos de Andersen. El frío intenso deja la mirada vidriosa y engarabita los dedos. No importa la locura del invierno.

Esta noche no se puede hablar y la propaganda debe hacerse. Seis sombras se deslizan entre alambradas, dejándose jirones de ropa en sus púas. Un Comisario joven habla: —Los paquetes hay que lanzarlos sobre las trincheras; se les da vueltas como si fueran hondas y se lanzan...—La frase queda acabada por el movimiento enérgico de un brazo en rotación...—Vamos, muchachos—, termina.

El paquete de octavillas, junto con una piedra gruesa, va amarrado a un cordel fino de 50 centímetros de largo. Estos honderos incruentos los lanzan por cima las alambradas enemigas en las noches de tormenta, cuando una buena lumbre es el deseo máximo del combatiente, cuando las charlas son inútiles porque el tiempo las impide.

Son incontables las noches de un trabajo metódico y tenaz, que el enemigo no puede acallar ni con sus morteros ni con las ráfagas de muerte que envía al orador invisible.

La red de razones le ahoga y la noche se puebla de imágenes que, aun no queriendo, ve.

Una noche cualquiera, desde cualquier parapeto, chabola, oiréis alargarse la voz que transmite las consignas de Negrín, poblando el espacio inmarcesible, rellenando los huecos y quedando un eco eterno... ¡España para los españoles!...

«JOSE LIPO»

J. F. de la 128 Brigada.



Nidos subterráneos

El día 26 de noviembre relevamos a un Batallón de infantería, y como nosotros traíamos un «montón de máquinas» se nos presentó el problema de dónde colocarlas.

Llega el Capitán y me dice:

—«Asturias», esa máquina está muy mal ahí.

A lo cual yo le contesto:

—Sí, señor; pero es que no hay mejor emplazamiento.

—Si no le hay, se hace; esto no es un problema habiendo un pico, una pala y madera que yo os daré.

Nos indica un lugar en la trinchera que tiene dos metros de altura, y él, con el Comisario, reúne mi escuadra, y nos dicen:

—Muchachos: fijarse mucho, porque esto es de capital importancia. Estos nidos tienen la ventaja de que se trabaja lo mismo de día que de noche, porque se inician con una mina que desciende en el terreno de ocho a diez metros, terminando en un cuadrado de 2,50 de lado, con su maceta correspondiente; una vez bien entibado todo ello se procede, de noche, a marcar su aspillería, teniendo la precaución de colocar unas matas delante. De esta forma el terreno exterior no ha sufrido modificación y el enemigo no sospecha que allí pueda haber una máquina.

Todos nosotros comprendimos el alcance de sus palabras y, a pesar del exceso de servicio nocturno, por el día hemos hecho un sacrificio y hoy agradecemos la orientación de nuestros Jefes, pues gracias a ellos contamos en nuestra posición con siete nidos de este modelo, de fácil construcción, y que son fortalezas contra la metralla enemiga e inclemencias del tiempo.

CELESTINO LOPEZ COSTALES

Cabo de la 2.ª Compañía.

Impresiones de una charla al enemigo

Cae la tarde, y al hacer el recorrido por la trinchera en unión del Comisario, me preguntan los soldados de una máquina si pensaba hablar al enemigo aquella noche, pues la anterior, uno de ellos estuvo charlando cierto tiempo, y a pesar de que nuestros muchachos no encontraban palabras para rebatirle, se daban perfecta cuenta de que no tenían razón; y entre otras cosas, me decían cuando usted les habla no les contestan porque, como ha vivido con ellos, sabe su forma de proceder, y ante sus palabras y hechos ocurridos durante su prisión se ven impotentes para confes-

tarle, y de vez en cuando suena el «paco», o cuando no la «guita». En estos términos seguimos la conversación, y se alegran cuando les digo que, después de quedar montado el servicio de vigilancia, tendremos charla.

Anochece, y empieza la conversación, respondiéndome voces (mejor dicho, gritos y aullidos que no comprendemos ninguno de nosotros); al darme cuenta de que los que producen estos gritos son moros, por un momento tengo dudas de seguir hablando al saber que mis palabras no serán comprendidas, pero me decido a seguir, y pregunto: «¡Nacionales, no hay entre vosotros algún español!» Rápidamente, los pocos que existen me responden: «Sí, yo soy español; y yo, y yo...»; total, unos diez. Menos mal que hay quien me comprenda; con esto inicio el diálogo, y les pregunto: «¿Por qué en el cementerio de Barracas enterráis los italianos y a vosotros os entierran a un lado, en un cercado de espinos, como si fuérais perros? ¿No os dice nada vuestro corazón?», contesta uno (creo el jefe de la posición): «Porque los españoles somos tan hidalgos que damos preferencia a los extranjeros.» A lo que yo respondo: «No es precisamente que vosotros les déis la preferencia, sino más bien que ellos se la toman.»

Les sigo haciendo preguntas sobre los carteles en italiano escritos, en la carretera de Teruel a Barracas, y que dicen: «Bivio per Teruel», «Tenere la destra», «Autocarri fermi», «Nor son passarri», «Curve pericolosi», «Parco autogastí». Con seguridad que estas palabras mías les produjeron algún disgusto, porque la contestación fueron ocho morterazos, como dando a entender que no tienen argumentos para rebatir verdades como las expuestas y vividas por mí.

ARIJA

La Cultura en nuestro Batallón

En este Batallón, como en todos o la mayoría del Ejército Popular, hay un Miliciano de la Cultura encargado de difundir ésta por su Unidad; claro está, que no en todos hay las mismas facilidades o los mismos inconvenientes para su mejor desarrollo. En éste, por ejemplo, por ser de ametralladoras, está más diseminado, ocupando un frente más extenso y haciendo casi imposible las clases colectivas; para obviar este inconveniente, aparte de los milicianos de Compañía, los activistas, junto con los Cabos de cada máquina, se encargan de que en sus respectivas escuadras no haya un analfabeto. Otro de los inconve-

nientes es la falta de material; éste lo suplimos con una buena fe y voluntad, por ejemplo: la falta de Cartillas no la notamos, porque con papel recuperado de los alrededores confeccionamos unas que dan bastante resultado, teniendo en cuenta que hay que renovarlas continuamente por su poca duración.

Las clases de los mandos medios se dan a base de charlas, tomando el alumno a la memoria los conocimientos.

¿Qué diré de la «Casa Escuela?» Tenemos dos refugios Escuelas que están hechos expresamente para tal fin; están situados en sitio céntrico y seguro con la intención de que el soldado esté próximo al sitio de combate por si fuera necesario.

Al escribir este pequeño bosquejo sólo me guía el deseo de que otros compañeros expongan una reseña de su labor donde los demás podamos tomar ejemplo para ponerlas en práctica al ser posible.

EL MILICIANO DE LA CULTURA

La gran importancia de las cosas pequeñas

¡Camarada!, ¿por qué no has recogido ese casquillo que has pisado al pasar? Mira, si muchos soldados hacen lo que tú, derrocharemos un dinero que el Gobierno necesita para otras cosas. Por otra parte, las industrias de guerra te lo devolverán cargado y nunca llegará a faltarte material para defender tu puesto. No hagas eso más.

♦ ♦ ♦

Muchacho, te has puesto esa muda hace muchos días y no te la cambias. Luego al quitártela, la verás llena de tizne y encontrarás algún que otro «trimotor». Tu desidia te forzará a tirarla en vez de lavarla. Eso está muy mal. Debes lavar la muda y cambiarte de ropa a menudo. Haciéndolo así el Gobierno gastará menos en eso y te traerá más ametralladoras, y bien sabes tú lo conveniente que es tener un buen armamento.

♦ ♦ ♦

Soldado, ¿por qué no cosiste el pantalón y el tabardo cuando se te empezó a descoser? Si lo hubieras hecho, hoy te serviría; pero por desidia, te pasa el frío por todas partes y estropeaste las ropas. El Gobierno te comprará más aviones si tú no derrochás el oro que se necesita para adquirirlos.

♦ ♦ ♦

La bota, alpargata, bote, trapo, casco de metralla que te encuentras en tu camino no lo dejes; saca la mano del bolsillo, recógelo y déjalo en el puesto de Mando. También así contribuyes a ganar la guerra y yo se que tú quieres ganarla.

♦ ♦ ♦

Aunque hagas todo esto, verás que no te llega el beneficio directamente, pero tú te considerarás satisfecho y bien pagado teniendo la certeza de que has cumplido con tu deber. No en vano eres un soldado honrado del glorioso Ejército de la República.

TOMAS

Teniente de la 3.ª Compañía



Capacitación técnica

Organización del terreno en la defensiva

por el Capitán J. Diego Valdés.

El combate defensivo se impone porque así conviene a los propósitos del Mando con vistas a ulteriores fines. Nunca, hasta nuestra guerra de hoy, se tuvo en cuenta la importancia táctica de la organización del terreno. Si bien ya en la Guerra Europea, que al principio fué de movimiento, llevaron al convencimiento todos los Estados Mayores que no era posible la maniobra próxima sin un sistema defensivo que hiciera posible que, fracasada aquella, contuviera al enemigo en su contraataque con un terreno perfectamente organizado.

No es posible, dado el reducido espacio de un artículo, hablar en conjunto de cómo se organiza el terreno de la defensiva y los elementos auxiliares más importantes de él; así, pues, concisamente trataremos de algunas de las cosas más importantes, sin ser muy extensos en sus detalles y descripción.

Organización de un perfecto sistema de fuegos.

El fin de la defensa estriba precisamente en el establecimiento de un perfecto sistema de fuegos. Es deber primordial de todos los Mandos organizarlo de forma tal, que las barreras sucesivas a vanguardia de la línea organizada sea la detención de las fuerzas que avanzan.

Barreras de fuegos

1.^a La formada por la Artillería divisionaria que, dado su largo alcance, será la primera en hacer sentir sus fuegos al enemigo; ésta también tendrá como misión importante el tiro contra batería.

2.^a El conjunto de fuegos de la Artillería de apoyo directo y acompañamiento inmediato será la segunda, y densa barrera formada delante las líneas, si bien, dado la diversidad de calibres, el Mando reservará misiones a cada una de ellas, según el cariz que tome la batalla.

3.^a Las ametralladoras, por su largo alcance y densidad de fuegos, y los fusiles ametralladores, por su movilidad y rendimiento, serán la tercera barrera, densa y compacta, en este sistema de fuegos.

4.^a La formada por los fusiles individuales con sus tiros frontales, de revés y flanqueantes.

Enmascaramiento

Uno de los elementos auxiliares más importantes de organización del terreno lo es, sin duda, el enmascaramiento directo e indirecto de dicha organización. No es posible la bondad de un perfecto sistema defensivo si éste no tratamos de sustraerle a las vistas y observaciones enemigas. Debe ser preocupación de todos los mandos atender, pues, al «camouflage» de todas las obras terminadas y en proyecto.

Enmascaramiento directo

Una vez terminada una obra dentro de la posición, debe atenderse preferentemente a su enmascaramiento. Esto requiere celo e inteligencia en el Jefe de la misma, ya que tendrá que ser el trabajo tan perfecto que pase desapercibido por completo a la observación enemiga. Las hierbas de los alrededores de la obra terminada es lo más adaptable para el «camouflage», siempre que se haga su renovación al perder el colorido. Lo mismo ocurrirá con la tierra y con los árboles; no deben emplearse ramas sueltas de éstos, pues delatan la más de las veces.

Se empleará una rigurosa disciplina en la circulación para evitar veredas que, al converger en determinados puntos, por medio de la fotografía aérea, el enemigo puede enterarse de elementos de nuestra organización.

Enmascaramiento indirecto

Consiste en sustraer a las vistas y observaciones enemigas nuestra verdadera organización y llevarle hacia falsas obras de fortificación. Hacerle ver continuidades en las líneas que en realidad no existan, por medio de pequeñas excavaciones y «camoufflages» imperfectos. Falsos caminos que converjan en puntos que por nuestra parte estén abandonados para atraer los bombardeos de la Artillería y Aviación enemiga.

Estudio del terreno

Los Jefes de posiciones, con vista al combate próximo, tendrán estudiado el terreno a vanguardia, retaguardia y flancos de sus posiciones. Un estudio minucioso y documentado puede ser en el combate próximo la resistencia y la maniobra. El estudio tendrá que hacerse tanto desde el punto de vista nuestro como el de la hipótesis enemiga. Probable infiltración enemiga, envolvimiento por ambos flancos, caminos desenfiliados a vanguardia que conducen a nuestras posiciones, posibles repliegues, caminos que conducen a las posiciones establecidas a retaguardia, contraataques propios, pasos previstos en las alambradas propias, manera de envolver al enemigo en su repliegue, barrera de fuegos de ametralladoras y fusiles ametralladores, entaponamiento por medio de fuegos de pasos obligados del enemigo, etc., etc.

Un estudio concienzudo es misión principalísima de todo Jefe de posición.

Observatorios e información propia

Cada posición debe tener un Observatorio propio, así como cada Unidad superior a Batallón un servicio de Información perfecto. No debe ser posible ningún movimiento del enemigo si de antemano no ha sido «captado» por nuestros Observatorios. No debe haber una posición artillera enemiga que no la sepan nuestros Mandos superiores. El enemigo no debe desencadenar un ataque sin que de él el servicio de Información haya puesto en antecedentes al Jefe. Para lo primero (Observación) se precisa soldados o clases inteligentes y con verdadera vocación. Para lo segundo (servicio Información), personal inteligente y audaz que llegando si es preciso al sacrificio propio, se adentren en las líneas y territorio enemigo para informar al Mando de todos los propósitos de éste.

Si no lucháramos por la Independencia de España ni una gota más de sangre

EL COMBATE

(Continuación)

posible de fuegos sobre ella con grandes probabilidades de *aniquilarla*; pero si en lugar de este proceder dejamos que cada tirador obre en completa libertad es casi seguro que queda paralizada totalmente nuestra acción y el combate no sea otra cosa sino un elevado consumo de municiones.)

Al adaptarnos en nuestro examen a estas normas, nos habituaremos a contar siempre con los demás; nos haremos solidarios de los sucesos de alrededor; prestaremos apoyo, lo recibiremos; lograremos el convencimiento que nuestras fuerzas tienen potencia distinta, según acertemos a combinar los fuegos de nuestras armas, y que el poder de ellas se acrecienta en gran manera al recibir ayuda suplementaria. Nos resultará absurdo enviar un parte que en fin de cuentas sea expresión del «*no podemos*». Tal frase la hallaremos sin sentido, expresando únicamente el alma de los incapaces. Podemos siempre, unas veces realizar limpiamente la misión, otras ayudar a que la lleve a término el de uno de los costados, con la segunda intención de que su éxito nos ayude a cumplir la propia, y por ello nos preparemos con un dispositivo de tropas para aprovechar la ventaja. Lo que no es admisible en ningún caso es *la inactividad*.

Quien entorpece nuestras intenciones y acción, haciéndolas a veces fracasar, es el enemigo, y con el cuidado que hemos puesto en valuar nuestro poder hemos de hacerlo del contrario, y para ello examinaremos antes de dictar una orden:

1.º Emplazamiento en el terreno, efectivos probables y muy particularmente sus armas automáticas y puntos desde los cuales nos hace fuego.

2.º Ayudas probables que recibirá de Artillería y Aviación.

3.º Sus actividades de fuego y movimiento.

4.º Sus intenciones y posibilidades de realizarlas.

Del terreno haremos un examen para apreciar su valor en relación *al fuego y movimientos propios, al fuego y movimientos del enemigo*. Al tratar de él, ya veremos que el terreno cuando presta facilidad para el movimiento, en general ofrece dificultades para el fuego, y que el valor de él es completamente distinto según sean nuestras intenciones tácticas.

Es indudable que todo este analizar y luego obtener consecuencia de las que se deriven el juicio de la *decisión* ofrece para vosotros grandes dificultades; tal

labor es difícil incluso para el profesional, para el técnico; pero como es provechosa y de grandísimo rendimiento, es preciso que todos vayamos caminando a realizarla por completo. Amoldar nuestra conducta a tales reglas significa ponernos en condiciones de recoger las lecciones de la experiencia y con esto nos basta; el combate nos las dará a manos llenas y aprenderemos. Al apreciar el daño sufrido por haber omitido en nuestras reflexiones uno u otro punto, lo incorporaremos en la primera ocasión a examen, sin volver a tropezar en el mismo error, y muy particularmente sabremos respondernos de las causas en los diferentes desastros, en vez de achacarlos a un motivo difuso o caprichoso que no regala ninguna enseñanza. Adquiriremos el concepto de la responsabilidad que nos alcanza por las cosas que hemos dejado de hacer o reflexiones omitidas.

Es preciso que actuéis con la convicción plena de que el triunfo o la derrota se forjan con la suma de una multitud de pequeñas acciones en las que somos actores o directores la escuela de mandos. Cumplir cada uno la misión reducida o amplia que le ha sido ordenada es sumar esfuerzos para la victoria; dejar que otros hagan y salven las dificultades o sufran los sacrificios es laborar para la derrota en mayor medida de cuanto lo hacen algunos que llamamos enemigos. La inactividad lleva el combate en seguida a *vía muerta*; es decir, se produce una paralización general que es muy difícil poner de nuevo en marcha, y tras ella fácilmente se inicia *el resbalamiento* de los que avanzaron hacia las posiciones de partida.

En nuestras fuerzas, en mucha mayor medida que en las de un Ejército regular, se dificulta modificar el sentido del combate y producir enmiendas una vez que las Unidades han sido lanzadas al cumplimiento de sus respectivas misiones, porque los lazos de enlace, cooperación y aprovechamiento de éxitos parciales y auxilios suplementarios, tienen poca eficacia. A medida que se van ascendiendo en la escala jerárquica, son mayores los obstáculos a vencer para pasar un combate de *vía muerta* a su normal marcha de avance, y por ello la máxima eficacia de la lucha tiene su fundamento en llevar a término las *órdenes iniciales*, y repito que el éxito o la derrota es, por tanto, *el resultado de multitud de pequeñas acciones que están en vuestras manos*. Actuar con el sentido de la responsabilidad, haceros la reflexión de que el cumplimiento de la *misión* confiada a vuestra Unidad es la clave del triunfo, y realizarla a

pesar de todo. Os aguro que si practicáis esta conducta cosecharéis éxitos abundantes.

Otro extremo de gran interés para nosotros es crear el sentimiento en las Unidades de que el combate es mucho más largo que una *explosión de entusiasmo*. Con frecuencia realizáis con ardor el primer esfuerzo, el golpe de mano o la carrera a manera de sorpresa hasta las proximidades de las trincheras enemigas, y creéis cumplido vuestro papel. Terrible equivocación.

En el próximo trabajo hablaremos del combate como negocio en el aspecto de gasto de vidas. Tácticamente un combate del que no se aprovecha el éxito inicial logrado es poco menos de nada. Si la misión recibida era ocupar una posición, unas trincheras, sin propósitos superiores, en tanto el terreno conquistado no se ha puesto en condiciones de defensa y en los hombres falta el ansia de conservarla a toda costa, no se ha realizado el combate completo; y si esas ocupaciones son pasos para otras más lejanas, en las primeras no tenemos sino que reorganizar las fuerzas, municionándolas, etc., pero inmediatamente hay que seguir empujando al enemigo; ahora, con mayor razón que antes, pues cada uno de nuestros esfuerzos logrará un pago mucho más alto, ya que el enemigo termina desmoralizado.

Ese afán de *profundizar* en el campo contrario es, precisamente, lo que convierte en *victoria* de óptimos frutos unos *éxitos de poco alcance*. Nos falta la tenacidad, insistencia férrea para conseguir la victoria, y lo interesante es esto: una buena victoria que nos indemniza con creces de cuantos sacrificios hayamos puesto para lograrla.

OFRENDA

(Viene de la página 1.ª)

piezos, el Gobierno ha conseguido considerable acopio de armamento, que, asegure, bien utilizado, el presentar al enemigo una barrera invencible. Tenemos la valentía comprobada de nuestros soldados; tenemos fuerzas de refresco que han de preservarnos de un agotamiento; tenemos material (ya empezamos a ponerlo en servicio) en cantidad, proporción y calidad que no soñábamos. Ha llegado tarde, como llegó tarde a Madrid; pero ha llegado aún a tiempo, como llegó a justo tiempo en 1936.

¡Animo y aliento, españoles de la retaguardia y del frente! Tendremos una línea que los invasores no romperán. Del coraje, de los actos de heroísmo depende la existencia de todos, y lo que vale más: el porvenir de España. No os dejéis descorazonar por las desgracias; sea vuestro temple el del acero. Vendrán días mejores, en los que habremos de recordar orgullosos nuestro comportamiento en la adversidad.

¡Españoles! ¡Nada infunde más aliento, nada da más tranquilidad a nuestro espíritu que la conciencia de cumplir el imperativo categorico del deber! Por el deber y por España: sacrificio. La voluntad y el sacrificio nos darán el triunfo. ¡Viva España!

OFICIAL: EN EL ESTUDIO ESTÁ EL ÉXITO DE NUESTRA CAUSA
Ayuntamiento de Madrid

Días de gloria para las Transmisiones de la 54 División

Voy a relatar a grandes rasgos, sin pecar de inmodesto, los momentos que vivió la Compañía de Transmisiones de nuestra División, cuando el invasor pretendía apoderarse de la bella capital del Turia.

Una tarde del mes de julio y al mando de nuestro Capitán y Comisario, nos instalamos en lugar de combate, sitio donde soportamos con serenidad y entusiasmo las embestidas de la barbarie fascista. En la madrugada del 18, se inició el trabajo de la red telefónica que comprendía la 54 División.

Hubo quien actuaba por vez primera en la línea de fuego; nos demostraron valor al enlazar con las Brigadas la central avanzada, en medio de una lluvia de obuses y metralla. En estos trabajos tuvimos que lamentar la baja de un compañero, que por cumplir con entusiasmo su cometido, sufrió los efectos de un bombardeo que le destruyó un pulmón, sin que esto causara en los demás que le acompañábamos ninguna desmoralización.

20 de Julio, fecha inolvidable para todos, en la que el enemigo fué contenido por los heroicos soldados en las estribaciones de San Roque, Centro Cruz, Morredondo. En esta mañana trágica nos vimos sorprendidos por un bombardeo a poca distancia de la central, causándonos averías en las líneas, especialmente la artillería, que en el preciso momento se batía en duelo. La artillería era también nuestra y el orden de los disparos lo dirigía el que entonces era Jefe de la División. Nosotros, apreciando la importancia de esta línea, pusimos todos nuestros medios al alcance del Jefe para que éste siguiera dando órdenes de disparo. Y mientras otros reparaban las averías, entre una cortina de obuses, algunos de nosotros montamos una centralita en el puesto de mando de la artillería, con el fin de que el Jefe de ésta y el de la División, no perdieran el contacto debido.

La Compañía de Transmisiones cumplió entonces y cumplirá cuando el Mando lo ordene con su deber. Y ello, porque en defensa de nuestra querida Patria damos con gusto nuestra sangre.

Un Soldado de Transmisiones.



Charlando con los que están en las avanzadas

En el frente las fuerzas se relevan, se trasladan de un sitio para otro. No hace mucho le tocó a la 180 Brigada de nuestra 54 División llevar a efecto esta operación. Con el Jefe de mi Unidad, me encamino a visitar las nuevas posiciones de la Brigada. Nuestra visita tiene un solo objeto; observar el estado de las nuevas comunicaciones.

Con quien primero me encuentro es con el Comisario de Transmisiones de la 180 Brigada, dedicado o acomodar sus hombres en las típicas chabolas. Nos saludamos y su primera pregunta es: ¿Nos traéis material?

Vemos al camarada Utrilla, Jefe de la Compañía, entregado por entero a instalar su puesto de mando. La pregunta es la misma. Estos hombres, celosos de sus obligaciones, quieren tener en estrecha ligazón las avanzadas con la Jefatura de la 180 Brigada, de bravos luchadores, que al igual que las otras dos de nuestra División, dió ejemplos de heroísmo en estos frentes de Levante, haciendo suya la consigna de NO PASARAN.

El camarada García me da cuenta detallada de la elevada moral de sus hombres, siempre dispuestos y disciplinados para sacrificarse por la independencia de su Patria.

—Bueno, Arróniz—me dice—, voy yo también a buscar mi «cama».

¿Y cuál no sería su sorpresa cuando vió que había desaparecido! Busca por todos lados. Pregunta y la cama no aparece. Por fin, resignado, me dice:

—Bueno, tendré que dormir en el suelo.
—¡Pobre García, le digo, tendrás que dormir bajo un olivo y así harás de vigilante para los tuyos.

Son las seis y media de la tarde. Me despido de estos abnegados compañeros trayéndome una grata impresión de la armonía que reina entre Mandos, Comisarios y soldados. Con Unidades como estas, pronto derrotaremos al fascismo, amaneciendo una nueva aurora para nuestro destino...

¡Salud, camaradas!

FRANCISCO ARRÓNIZ

Comisario de la Comp. Transmisiones de la 54 División.

La moralidad en la expresión

Es una buena norma y al mismo tiempo denota la cultura de las personas en su comportamiento, en su forma y en sus conversaciones. Es lamentable oír no ya a soldados de nuestro Ejército, sino a Jefes y Oficiales, que con un léxico impropio de su graduación, y que denota la falta de comprensión de nuestro problema y la falta en que incurren en su comportamiento, al decir palabras que no debo darles calificativo porque este sería muy duro. Esto no debe ocurrir, no deberá ser el caso de que principalmente los Oficiales y clases de nuestro Ejército caigan en tan bajo léxico. La cultura no está reñida ni mucho menos con nuestros deberes ni con nuestras ideas democráticas, porque algunos creen que hablando en tonos bruceos y de una forma absurda son más revolucionarios y son más camaradas, nada más lejos de esto.

Un hombre consciente no dice palabras soeces; no se comporta de una forma vulgar y podrá actuar, ¿por qué no? en conversaciones de toda índole, culturales, políticas, deportivas, pero que en todo momento demuestre ser el hombre austero, sobrio, concreto y sencillo. Lo mismo ante superior de graduación que ante el inferior. Que siempre tengamos un comportamiento digno, recto y que en toda nuestra actuación nos ajustemos al problema que nuestro pueblo tiene planteado en el momento presente.

He oído muchas veces, y en muchas reuniones amistosas, claro está, insultarse, lanzarse palabrotas y hacer frases en cierto modo groseras, que dictan mucho en nuestro sentido, en nuestro honor como militares y de nuestra ciudadanía como hombres libres de una República democrática.

Toda nuestra vida tanto militar como particular ha de ser un verdadero ejemplo de hombres cultos e hijos de una Nación que lucha en defensa de su cultura, de su libertad y de su historia.

Tenemos que demostrar que somos hombres con un alto sentido histórico, y que no solamente defendemos nuestra libertad sino la de Europa entera comprometida por los invasores en nuestra lucha, en nuestra tierra.

Por lo mismo, soldados todos de España, pensemos un poco más lo que decimos, midamos un poco nuestras palabras para hacer honor a nuestra Patria y a nuestra Lengua. Quisiera que en las conversaciones de todos no oír imprecaciones, juramentos y cosas por el estilo que desdican mucho de las personas que las pronuncian. La misión histórica que tenemos que realizar nos exige además de valor y gallardía que de por sí tiene nuestro pueblo, una cultura y una moralidad en todos los sentidos, que hemos de conseguir, huyendo del perjuicio absurdo en que a veces caemos al expresarnos.

Que sirva esto de recuerdo a todos y tengamos muy en cuenta que hasta los mínimos detalles nos exige nuestra rápida victoria.



Un señor tiene pasión por las flores.

Cosas del Vaticano

Existe en el Vaticano un empleo desempeñado por un muchacho de unos diez años, que se llama «Moscatero del Papa». Su papel consiste en anunciar al Papa, en presencia de la Corte pontifical, la hora de levantarse con la frase ritual de «Santidad: son las siete y hace buen tiempo». El Papa responde invariablemente: «Sólo Dios y yo lo sabemos». Pues bien; un día le echaron al

muchacho una bronca injusta y por espíritu de venganza, al día siguiente produjo general consternación en el Vaticano oír el siguiente diálogo: «Santidad: son las siete y hace buen tiempo». Respuesta del Papa: «Sólo Dios y yo lo sabemos». Y entonces replica el muchacho: «¡Pues sí que estáis atontados Dios y tú! Son las nueve y está lloviendo».

Menos mall Cosas de América

En América, en los exámenes tienen que andar con ojo. Hace algún tiempo se habló mucho del caso de un maestro que fué a examinarse vestido de mujer, en lugar de la suya, a un examen de enfermeras.

Hace un mes se produjo un nuevo caso: Cuando un jurado, en Nueva York, examinaba los méritos de las muchachas candidatas al título de «Miss 1938» en un concurso de belleza, corrió el rumor de que la muchacha premiada era un hombre disfrazado, un conocido actor teatral. Ahora bien; hechas las comprobaciones oportunas, Miss Suzana, que no era otra la premiada, pudo demostrar rotundamente que ella no era ningún señor.

Un muchacho corto

Va Manuel con permiso y se en-

cuentra a una muchacha que le gusta. Quiere hablarla, pero el chico es tímido y no se le ocurre más que empezar a preguntarla por la familia.

- ¿Cómo sigue su madre?
—Bien, gracias.
—¿Y su hermano?
—El mayor, estupendamente.
—¿Y el pequeño?
—También está muy bien.

Al llegar aquí, Manuel se queda cortado, sin saber qué más decir.

Entonces la muchacha, mirándole entre risueña y burlona, le dice:

—¿Sabe usted, Manuel? También tengo abuelo...

Diálogo de trincheras

Un valenciano y uno de Sevilla discuten los méritos de sus respectivas regiones. El valenciano le hace observar al otro que el Turia, al llegar al mar, apenas tiene ya agua, porque toda ella ha sabido aprovecharse para el riego, o sea que se le saca el máximo rendimiento.

El andaluz se queda un momento parado, pero luego dice con todo salero:

—Pero, oye tú, malage. Si nosotros echáramos por la tierra el

agua del Guadalquivir, ¿en qué iban a navegar los barquitos?

Tal como lo cuentan, lo cuento

Cuando aqueja famosa retirada de los 10.000 inválidos italianos, salió con ellos un capitán «caproni» para conducir a los otros. El tal elemento ya desde el buque, gritó a una muchacha que quedaba en el muelle:

—¡Oye! Si te sale algo, ponle Bruno...

Y otra andaluza flamencota que lo oyó, replicó a gritos:

—¡Y tú, si te sale algo, ponle permanganato...!





La revista francesa «Messidor» publica un artículo razonado, cuyo título es «El fascismo contra la religión».

Comparando el fascismo alemán, el italiano y el que quiere instaurar el cabecilla Franco, dice textualmente:

«Su comportamiento ante la religión presenta una diferencia característica: el alemán es brutal; el italiano, hipócrita, y el de Franco, el más innoble. Hitler persigue la religión; Mussolini la ahoga; Franco la explota... La mayor parte de los altos prelados españoles, prevaricadores de Cristo, viven de la religión como un ladrón del fruto de su robo. La religión engorda a los obispos que, por su parte, salvaguardan al traidor y a sus cómplices. En todo eso, la religión no tiene nada que ver: obispos y traidores juntos manchan la bandera religiosa robada, haciéndola flotar sobre sus cabezas como para protegerse.»

En efecto: ha venido a nuestras manos un «Devocionario militar» reparado en la zona invadida el día de Reyes de este año. Está hecho por el jesuita padre Remigio Vilarriño (tirado en la editorial «Eléxpuru Hermanos», de Bilbao). Como dicho devocionario asegura en el preámbulo, «no tiene desperdicio». Prueba al canto. Vamos a citar LITERALMENTE algunos párrafos del mismo:

«Al que es cristiano le está severamente prohibida, bajo pecado, la «traición», la «sedición» y la «rebelión injusta...» (Pág. 4.)

«Las armas españolas... por la fe lucharon ocho siglos... Lucharon en toda Europa contra la herejía y «luchan hoy contra el marxismo», que es la misma irreligión.» (Pág. 6.)

«La bandera de España es un campo de «oro y gloria», defendido por dos ríos de sangre.» (Pág. 8.)

«Ni por el Jefe del Estado ni por la Patria has de desobedecer a Dios nunca, «pero» la ley de Dios nunca te impedirá tus deberes para tus superiores...» (Pág. 9.)

«También te rogamos (a Dios) que guíes a nuestro «Generalísimo» y protejas a nuestro Ejército...» (Página 20.)

«Quinto mandamiento. ¿Has hecho daño de palabra o de obra a tí o a otros?» (Pág. 34.)

«Oración por el Jefe del Estado. Te rogamos, omnipotente Dios, que tu siervo Jefe nuestro QUE POR TU MISERICORDIA ha tomado el gobierno...» (Pág. 65.)

«Oración de la Guardia civil a la Virgen del Pilar, su patrona. «...conserva» en nosotros, tus guardias, la fe verdadera y LAS BUENAS COSTUMBRES.» (Pág. 75.)

«Oración de los aviadores a la Virgen de Loreto. Concede a «tus aviadores» ánimo, «destreza» y atención para cruzar los espacios sin que nuestros enemigos nos hagan daño...» (Pág. 76.)

Está clara la cosa, ¿no? Lo citado puede resumirse así: La mise-

ricordia de Dios nos ha dado al Generalísimo para que luche contra el marxismo con las armas. No matarás, etc.; pero todo se arregla, porque la ley de Dios nunca impedirá hacer lo que mande el Generalísimo.

Los feroces rojos marxistas acusan a Franco de haberse sublevado contra España. ¡Qué calumnia y qué bien la deshace el P. Vilarriño al demostrar que la religión prohíbe sublevarse!

Si, virgencita, sí. Conserva las «buenas costumbres» de la Guardia civil y da a los católicos aviadores italogermanos «destreza», que de esta manera se defiende a España. Y si no se demuestra eso del oro y gloria de la bandera, por lo menos sí lo de los ríos de sangre.

Y, finalmente, como el tal devocionario no tiene desperdicio, tiene también otras cosas. Por ejemplo, una «Oración para pedir la lluvia» y otra «Pava pedir buen tiempo.» (Pág. 66.)

En el «Ministerio de Comercio» franquista se ha descubierto un desfalco de 15 millones de pesetas, en que están comprometidos amigos del pretendido Ministro del Interior, Serrano y Suñer.

El Alcalde de Bilbao, Lequerica, señala una malversación de títulos del Ayuntamiento, por valor de 9 millones.

Juan Antonio Balaguer, secretario particular del Gobernador de Cádiz, ha sido puesto a disposición de los tribunales, por esta.

(De la prensa facciosa.)

Revista de gran espectáculo.— Como fondo aparecen varios edificios rechonchos, feotes, superpuestos como en un cuadro cubista, en batiburrillo. Se leen varios letreros: «Ministerio de Comercio del Generalísimo»; «Alcaldía de Bilbao»; «Gobierno Civil de Cádiz», etc.

Sobre el conjunto de caserones desfilan las sombras siniestras de Mussolini, Hitler y Oliveira; más borrosas las de Mola, Sanjurjo y Martínez Anido. Durante un momento aparecen debatiéndose los «garters» All Capone y Dillinger, que protestan de que se les haga desfilan en esa procesión de gente de mal vivir. Zumar de colmena.

Una mano colosal, provista de un alfanje gigantesco, va partiendo el conjunto de edificios en lonchas, como si fuera una morcilla. Aparecen arriba y abajo, como un panel, un conjunto de cuartos. En unos, hombrecillos tripudos, con brillantes en las pecheras y calvas sudorosas, gesticulan. En otros, elegantes de monóculo y frac, accionan, poniendo en peligro sus pecheras almidonadas. Ante todos, montones de billetes; gran reparto.

En los testers, bustos de Franco, Franco, Franco, con su peculiar gesto ambiguo e idiota; Mussolini, avinagrado y antropoide; Hitler, payasesco paranoico.

De pronto, los engendros de piedra y yeso se transforman, se alargan, se convierten en altavoces de trinchera. La voz del hormiguero llega a nosotros; entendemos las

LA NOCHEBUENA con FRANCO



Los moros, canturreando: «Ya estar nacido... el Divino Niño...»

palabras. Consignamos algunas frases:

—Esto me lo achantó yo...
—...Esto se queda para el menda.
—Yo soy el rata primero...
—...Mi parte o doy el chivatazo...
—Para ladrón el hijo de tu madre...
—...¡Hijo de veinte padres!...
—¡No habléis de Franco!...

Un buen discípulo de Baco. Se habla mucho de las aficiones vitivinícolas de Queipo de Llano y se le han colocado toda clase de calificativos relacionados con el dios Baco. Pero el «león de la metro» bebe con refinamiento; para no arrastrar el fajn por los empedrados se lo quita antes. Presume de «dilettanti».

Un día, para celebrar por anticipado el éxito de una operación cuya preparación se atribuía, se reunió en cena íntima con unos cuantos de sus esbirros. Después de haberse frasegado bastante, la conversación recayó sobre la cuestión guerrera.

Queipo decía:
—Ya verán lo que va a ser la operación. Es que —dejando aparte la modestia— en esto de la guerra soy el amo.

Bajó un poco la voz, y señalando con el dedo la espuela de su bota, añadió:

—Franco, que ustedes lo sepan, no me llega ni ahí...

Se echó al colete medio vaso de Santernes, y continuó:



FRANCO: Pero, vamos a ver, ¿qué esperan para concederme la beligerancia? ¿No tengo yo cara de beligerante?

—Pues tanto como de cuestiones militares entiendo de vinos. Soy lo que se llama un catador. Me sirven vino y puedo precisar con exactitud de qué bodega es, los grados que tiene y el año que fue envasado.

Un camarero trajo a Queipo recordado de que le llamaban por teléfono y éste se levantó.

Mientras tanto sus amigos, para contrastar los conocimientos vitivinícolas de Queipo, sustituyeron el vaso de vino de Santernes por otro de tinto, del llamado «peleón».

Regresó Queipo del teléfono. Se bebió el vaso que tenía delante y, chasqueando la lengua, continuó:

—¡Buen Santernes!

Pues, como les iba diciendo, entiendo de vinos tanto como de arte de guerrear, que ya es entender... Por ejemplo: distingo, nada más probarlo, si el vino del Rin es de la orilla izquierda o de la orilla derecha del río.

Un periódico de Barcelona reproduce un contrato de trabajo hecho entre el alemán Herman Guertner, de San Sebastián, que tiene allí una fábrica de productos resinosos y un trabajador. Se le asigna a éste 125 pesetas mensuales, no especificando las horas de trabajo.

¡Eal El tentón Guertner, «defensor de la Cultura occidental», fro-tándose las gordezuelas patas de

Los alemanes construyen fortificaciones cerca de los Pirineos



Un moro a otro: Oye, ¿crees tú que los franceses tienen idea de la vegetación que está naciendo por aquí?

«alante», hará un cálculo como este: «El indígena que he comprado tiene treinta años. Trabaja de eso ya me cuidaré por doce horas [limpias] diarias. Le daré 25 duros al mes. Además —cuidando de su vida espiritual— le dejaré tiempo para ir de vez en cuando a la taberna y a misa los domingos. Además, no me opondré a que tenga un par de hijos, porque hacen falta brazos... ¡Negocio redondo! ¡Heil Hitler! ¡Este es un gran país!»

La División italiana «Littorio» asesinó, al ocupar Santa Coloma, a todos los habitantes que encontró, incluso niños, ancianos y mujeres.

Hay dos explicaciones: Versión oficial del cristianísimo Generalísimo: «Estaban incluidos en la lista de los dos millones de marxistas a escabechar.»

Versión mucho más oficial (viene de Roma):

«¡Despejar! ¡Hacer sitio, que ya no cabemos en la Bota italiana!»

«Vanguardia» reproduce la portada de un periódico italiano, «Il Legionario», que se publica en la zona invadida, y a cuyo frente campea la cinica expresión «Guerra liberadora».

En primer lugar, que el periódico se publique en italiano es muy buena idea. Eso es para decir a los del país: «A ver si aprendéis la lengua imperial, porque si no, dentro de poco no podréis leer la prensa de vuestra España grande.»

¡Ya lo creo que la guerra es liberadora! Gracias a ella, el trigo, el aceite y el ganado salen para Italia a librar las angustias de las patas fascistas.

¡ENTERAOS, CRISTIANOS!



Jesucristo fué ario y antisemita. Así lo proclama el periódico hitleriano «Der Stürmer», que reproduce la imagen de arriba, con el siguiente comentario:

«Ni siquiera un rasgo de esta cara es judío. Albert Durer, artista de genio y de gran visión, ha dado a Jesucristo, con justo sentimiento, los rasgos de un héroe de sangre nórdica.»